

brel..... ¡una fortuna!..... ¡una posición!... que quizás con mi conducta atraería sobre mí su reprobación y su enemistad, perdiéndolo igualmente todo; pero siendo tan difícil mi posición, no tuve otro recurso; contesté á mi amigo, que con el tiempo todo lo podríamos lograr, aunque yo veía grandes dificultades; que contara con mi amistad, y que yo protegería á ambos, aunque esto pudiera traerme fuertes disgustos. Arturo me estrechó contra su corazón, mostrándome su gratitud con las mas significativas expresiones, me dijo que no podía esperar otra cosa de mi amistad, y que al siguiente día Clara sabría las bellas disposiciones de su hermano adoptivo

Quería llevarme Arturo á su casa, pero era ya muy tarde y no le pude complacer: entónces mis dos amigos me condujéron hasta la puerta del colegio, donde penetré con el corazón lleno de amargura, y pensando cada momento en lo horrible de mi posición, y en las grandes contrariedades que en lo futuro tendría que soportar. ¡Ah! como lloré aquella noche sobre la memoria de unos padres que me hubiesen podido librar de tantos males!

CAPITULO XXXIX.

Viaje de Paris á Bruselas, hermosas vistas que presenta el camino, estaciones y poblaciones cerca de las cuales se pasa.—Compiègne, recuerdos históricos.—S. Quentin.—Batalla entre los franceses y españoles.—Mons.—Nuestra llegada á Bruselas.

Comprendiendo que hacíamos mal en no ver el camino, suspendimos un breve rato la lectura, y nuestros ojos se fijaron en el campo; presentaba éste variados y agradables panoramas, la naturaleza se ostentaba allí lozana y exuberante de vida: hermosos bosques, cristalinos riachuelos, fincas perfectamente cultivadas con sus campestres habitaciones, todo se presentaba sucesivamente ante nosotras haciéndonos sentir gratas sensaciones; los rayos del agonizante sol que doraban los objetos, les prestaban aun mas atractivo; de distancia en distancia el tren se detenía en algunas poblaciones, y entónces nos divertíamos viendo la animación que reinaba en la estación, y el aspecto general del lugar en que nos hallábamos.

La primera estacion en que nos detuvimos fué Creil, serian las siete y media de la tarde; es espaciosa y vense en ella cinco líneas de caminos de fierro, su techo es de cristal, y en sus amplias galerías se notaba gran movimiento y animacion.

Al lado de la estacion está un hotel de una hermosa fachada, mas léjos se perciben las ruinas de la Abadía de San Everardo: á los pocos minutos de espera, el tren caminó de nuevo, haciéndonos gozar de las bellas perspectivas que presenta el campo, cuando á la luz dudosa de la caída de la tarde, todo se ilumina con un tinte lleno de encanto y de melancolía.

Serian las siete y treinta minutos cuando el tren se detuvo ante Compiègne y nosotras, que momentos leíamos y otros fijábamos la vista en el camino, cerramos la cartera para ver la nueva estacion que teniamos delante. Notábase en ella como de costumbre animacion y movimiento; veíanse mesitas preparadas con apetitosos alimentos, y muchos pasajeros bajaban aprovechando los cortos instantes de espera para tomar alguna cosa; cuando salimos de la estacion, pudimos notar de paso las torres de los castillos reales y las cúpulas de algunos templos. La poblacion parecia animada, se veían algunas buenas casas y en lontananza algunos paseos y jardines sobre los

bordes del Oise; á poca distancia de Compiègne, un recuerdo histórico vino á herir nuestra mente, haciéndonos ver ese sitio con notable interés, pues era el lugar en que Juana de Arco habia sido hecha prisionera por los ingleses, cuando estos sitiaron la ciudad, el 24 de Mayo de 1430.

Pronto este lugar memorable desapareció á nuestra vista, dejándonos ver en el camino algunas quintas rodeadas de espesos bosques y jardines, que presentaban las mas variadas perspectivas.

Las sombras de la noche nos sorprendieron en nuestra contemplacion, y ocultándonos los objetos nos dejaron entregadas á nuestras reflexiones; á las ocho y veinte minutos la iluminacion del punto en que nos deteníamos fijó nuestra atencion: nos hallábamos ante Tergnier-la-Fere; la estacion era hermosa, sostenida por una arcada que presentaba buen aspecto; las casas que se ven cerca de ella, son bajas pero de graciosa arquitectura: fuera de esto, ya solo pudimos percibir el conjunto de las luces de la poblacion, que se destacaban cual estrellas en las tinieblas de la noche; despues de algun tiempo de camino, en el que solo distinguíamos de cuando en cuando algunas luces en lontananza, llegamos á San Quentin, lugar de tantos recuerdos históricos; eran las nueve

de la noche, allí se nos dió un cuarto de hora, y lo aprovechamos bajando al restaurant á tomar alguna cosa.

San Quentin es una poblacion de mucho comercio y animacion. En 1557, los franceses mandados por la memorable Ana de Montmorency fueron vencidos bajo sus muros por los españoles: con la iluminacion tan solo pudimos percibir algunos buenos edificios cercanos al cuerpo de la catedral de estilo gótico, situada sobre una verde colina.

En seguida subimos al tren; como nada podíamos ver del camino, el sueño se apoderó de nosotras. Al llegar á Mons sin embargo despertamos, eran las 10 y 20^m; percibimos en lontananza la torre de Belfroy y las cúpulas de algunos templos. Volvimos en seguida á entregarnos al reposo, hasta que á las 11 y 30^m fuimos despertadas, pues habíamos concluido la jornada, y nos hallábamos ya en la Capital de Bélgica, en Bruselas.

CAPITULO XI.

Nuestra llegada á Bruselas, primeras impresiones.—Hotel en que nos alojamos.—Situación de la Ciudad, su aspecto y extension, plaza en que está situado el Hotel de Ville. Iglesia de Sta. Gudula, su arquitectura y lo mas notable que contiene.—Templo de N. Sra. de las Victorias.—Iglesia de N. Sra. de la Capilla.—La de San Jacobo.—La de Sta. Catarina; hermosas imágenes y mausoleo que en ella se encuentran.—Los palacios del Rey, del Príncipe de Orange y de la Nacion.—La fuente Manne-Ren-Pis.—La galería de vidrios de San Huberto.—La plaza real.—Palacio de Bellas Artes.—Museo Nacional, sus capillas, apartamentos y la Biblioteca real.—Hotel de Ville, el interior y sus salas, suntuosidad y elegancia con que está adornado.—Construcciones al rededor de la plaza.—La casa Louve.—L'Hait de Nrim.—Los Teatros.—Salones de conciertos.—La poblacion y manufacturas de blondas y encages.—Paseos, calles, plazas y jardines.—Los Boulevards.—Parte antigua y nueva de la ciudad.—Nuestras impresiones respecto de Bruselas.

La primera impresion que causó en nosotras Bruselas fué grata. La estacion es espaciosa; sólidos y buenos muros sostienen el techo, que es de cristal y fierro, formando varios dibujos que presentan una buena perspectiva. La estacion se halla bien iluminada, y habia algun movimiento de pasajeros; eran las doce de la noche, cuando